

vivir en la patagonia

ANA MARÍA MANCEDA

Image not found.

Capítulo 1

**La noche está allí, detrás de las ventanas. La
nieve se refleja posada en las hierbas
y cuelgan las estrellas de las ramas heladas de los
árboles.**

**Con solo estirar mi brazo, aún a través del límite
de los vidrios**

podría tomarlas para adornar mis ojos.

Si la valentía me sorprendiera abriría la puerta

y recostada en la hierba nevada

**tomaría un baño de luz sonriendo a la noche
con mis ojos adornados de estrellas que cuelgan
de las ramas heladas de los árboles.**

Pero sigo mirando detrás de las ventanas.

**Mi aliento, llanto de recuerdos empaña los
vidrios.**

Hasta que estallan en la nieve,

yo también, rota, estallada, me rebelo.***

***** En antología " Navegantes en la Patagonia,
Nyc y Vyq" Editorial Tribu Salvaje. Neuquén.2011**

Capítulo 2

:

El Pehuén es un árbol de origen muy antiguo que se remota a la época de los dinosaurios con una capacidad de supervivencia a toda prueba. Es tan antiguo que se han encontrado formas fosilizadas de un periodo muy temprano inclusive en Europa; lo que nos da una idea de su anterior extensión por el mundo para finalmente echar raíces en las tierras cordilleranas mas al sur del sur. El pehuen reconoce como su hogar las tierras de Chile y Argentina donde se lo encuentra hasta los 2000 metros de altura. Los ingleses lo han cultivado como planta ornamental para sus mansiones y los jardines botánicos del mundo lo han rescatado como ejemplar curioso para sus colecciones de plantas exóticas. El lugar donde el pehuen se siente mas a gusto es el Chile precordillerano donde vive en armonía con el pueblo Mapuche que lo quiere y lo cuida. El pehuén resiste la rudeza del clima y la dureza del terreno creciendo en zonas rocosas y arenosas, resiste a la fuerza del fuego y renace de las cenizas cual ave fenix. Su madera es dura y resistente por eso es muy codiciada por la industria del mueble.

Este árbol milenario ha sido bautizado bajo el sistema binomial como *Araucaria araucana* siguiendo la nomenclatura establecida por Von Lineé que tuvo la ocurrencia de querer establecer un orden en la naturaleza y sus especies. Si siguiéramos un raciocinio lógico deberíamos llamar a este árbol de otra manera, por ejemplo: Pehuén piñonero, Pehuén mapuche o Piñonero mapuche. La verdad que este nombre hace alusión a un pueblo que erróneamente se ha llegado a conocer como "Araucano", pues el conquistador español así lo quiso. Un nombre que es difícil de explicar y relacionar con el entorno donde vivía y vive este pueblo. Ellos prefieren responder al nombre de Mapuche, un nombre fácil de explicar y de comprender con una raíz natural: Gente de la tierra. Este pueblo o gente de la tierra es uno solo socio-, político- y culturalmente por así decirlo, estrechamente relacionado en un pueblo-nación, con un territorio común y una frontera natural que se extiende al sur del río Bio-Bio. Las etnias de este pueblo, si así se les puede llamar, eran varias. De acuerdo a su ubicación geográfica se distinguían entre otros los Pehuenches o gente del Pehuén y que vivían y viven en los faldeos cordilleranos en armonía con su entorno. Otro tanto ocurría con la gente de la costa, la gente del sur, la gente del norte y la gente del valle que respondían geográficamente a distintas denominaciones pero que formaban y forman parte del único y vigente pueblo Mapuche.

Los Mapuches, al igual que el Pehuén, se ramifican como un frondoso

árbol en un sinnúmero de ramas que se mantienen unidas por la fortaleza de su tronco, enraizado a la madre tierra que garantiza su sustento, supervivencia y subsistencia. El pehuén es un árbol sagrado para los Mapuches así como lo es el árbol del Canelo para la Machi; en realidad la naturaleza en si es sagrada para los pueblos originarios que ven en ella la razón de su existencia. Sin la naturaleza no existiría la vida sobre esta tierra y sin la diversidad de sus especies tampoco existiría el hombre. Esta ecuación la han aprendido los pueblos originarios desde muy temprano y con muy pocas excepciones han tratado de reponer lo que han tomado prestado de ella como verdaderos e innatos naturalistas. El Pehuén ha sido desde siempre el árbol protector de los Pehuenches que les ha garantizado la subsistencia ofreciéndole sus frutos en forma de semillas comestibles ricas en carbohidratos, minerales y proteínas.

El Pehuén es llamado árbol del pan o pino del pan, en otras latitudes debido a que el contenido de sus grandes frutos tiene esa apariencia y consistencia. Es un árbol grande que, puede alcanzar entre 30 y 40 metros de altura, con un frondoso ramaje distribuido en anillos armoniosos ubicados con geométrica regularidad a lo largo de su tronco espinoso. Las hojas son durísimas, de tamaño más bien pequeño y terminan en una punta semejante a una aguja. En su follaje se puede encontrar piñones que contienen hasta 2000 semillas comestibles. En los veranos el pueblo Mapuche o su rama Pehuenche se desplaza, como pueblo nómada que es, hacia los faldeos precordilleranos para recoger el fruto del Pehuén que generoso comparte con esta gente de la tierra sus frutos nutritivos. Los Pehuenches se alimentan del piñón consumiéndolo en forma cocida o tostada, en forma de harina o de pan, como base de guisos y también en forma de vino. Su sabor se puede asociar, con buena voluntad, al de las castañas.

El pehuen ha sobrevivido cataclismos geológicos en un periodo de inquieta actividad volcánica en la cordillera de los Andes por allá por el denominado periodo terciario, siendo contemporáneo con los dinosaurios. Demora aproximadamente seiscientos años en desarrollarse hasta su edad madura o de adulto completo encontrándose ejemplares que sobrepasan los mil años.

extraído de: www.moquehue.ruque.com.ar/imagenes/archivos/frutodelpehuen.doc

Capítulo 3

Capítulo 4

(La nostalgia desde el punto de vista della Teoría del
Caos) ANA MARÍA MANCEDA.

**Creí que estaba en reposo la nostalgia,
pero en algún lugar del universo
aleteó una mariposa.**

**Como un río viajando por su cauce,
la mente esculpida a cada instante
timonea emociones en la rutina.**

**El caos acecha transparente,
lo simple se vuelve complejo
lo equilibrado comienza el desorden ,
lo invisible se presenta inexorable.**

Porque la nostalgia es perversa , parásita,

seductora.

Omnipresente, se mezcla con el flujo de la sangre,

con el aire que inspiramos.

El bello paisaje se cubre de neblina,

la música escuchada proviene

las sombras

**y pinta las caras extrañas que deambulan por las
calles.**

entonces...

El poema es incipiente y el temido llanto asoma.

**MENCIÓN DE HONOR CONCURSO INTERNACIONAL
EDIT.NOVELARTE (CÓRDOBA. ARGENTINA) 2006 .
EN ANTOLOGÍA " ARTE EN TRES TIEMPOS"**

Capítulo 5 "LAS LUCIERNAGAS DE LA CRUZ DEL SUR" ANA MARÍA MANCEDA. SAN MARTÍN DE LOS ANDES. En Inmigración, Arte y Cultura (Buenos Aires); Revista Perito (Alicante, España) Y Revista HONTANAR, Australia.

Alcancé a plantar la última primavera en el macetero cuando comenzó a llover, las montañas quedaron desdibujadas por el telón acuoso y ya no podía disfrutar del verde intenso de los bosques, para mi sorpresa, se infiltraban entre las gotas, incipientes copos de nieve que pugnaban por armarse y dominar la precipitación. Estábamos a fines de septiembre, en el pueblo creíamos que ya había caído la última nevada, pero la naturaleza sigue sus códigos, suspendo las tareas en el jardín y entro a la casa, debo prender las leñas del hogar, el frío comienza a sentirse.

Disfrutar de un café, mirar televisión, pequeño recreo, en pocas horas estará la familia reunida y debo dedicarme a las tareas comunes.

?Mami, la maestra te mandó un comunicado, debés firmarlo.

?Querida, mi camisa gris la necesito para el jueves, tengo reunión.

?No quiero tomar más sopa, estoy harto.

?Planifiquemos el fin de semana largo, quizás un breve campamento.

?¡Basta de rutina, relax, relax...!

Pero mi estado de relax salta como un resorte, en la pantalla está la imagen de un hombre, un profesor en ciencias políticas español que visita la Argentina, su nombre produce mi conmoción. ¡José Carlos! Mi mente comienza a desandar por un túnel que me lleva a recuerdos de la infancia.

Eran épocas de posguerra, una mañana en la cual el viento proveniente del río traía anuncio de lluvias estivales, el barrio se vio alborotado. Habían estacionado camiones del ejército en el "campito" que algún día sería plaza, de ellos comenzaron a bajar familias de inmigrantes. Era un acontecimiento extraordinario, los vecinos salían a las puertas de sus casas a observar el suceso, los más chicos cruzamos las calles y nos metimos en el "campito" para ver de cerca todo lo que ocurría. Se veían personas de todas las edades, hablaban distintos idiomas. De ahí en más la vida de ese barrio platense cambió totalmente.

Al estar de vacaciones podíamos disfrutar desde la mañana temprano el movimiento de los extranjeros. Yo los espiaba desde el dormitorio de mis padres cuya ventana daba a la calle, tenía un mirador envidiable. Por la tarde me cruzaba al campamento que habían

levantado los nuevos y exóticos vecinos. Antes de hacerlo arreglaba mi pelo con más esmero y robaba un poquitín de perfume a mi madre, tenía doce años, los chicos inmigrantes me parecían hermosos. Algunos eran introvertidos, otros más sociables, nos fuimos haciendo amigos. Con las chicas de mi edad jugábamos a las figuritas, cara o seca, y a las muñecas. Entre todos a la rayuela, escondidas, mancha venenosa o “Farolera Tropezó”. Si por alguna causa no cruzaba me llamaban _¡Rita...Rita! y yo salía presurosa con mis figuritas, las trenzas recién hechas por mi mamá y el corazón palpitante de ilusiones.

Predominaban españoles, vascos franceses y portugueses. Los vascos eran los más bellos, los veía inalcanzables más aún cuando hablaban un idioma tan diferente al nuestro. Cada familia vivía en grandes carpas pero al poco tiempo comenzaron a construir sus propias casas sobre terrenos que el gobierno les había adjudicado, cercanos a la plaza. Eran muy trabajadores y hasta los niños colaboraban en la construcción de sus futuros hogares. ¡ Cómo me cautivaba verlos en su rutina! Las mujeres lavaban la ropa en bateas y las fregaban con cadenciosa energía mientras entonaban canciones de sus terruños. Me sorprendía ver tomar el vino en un objeto de cuero que lo llamaban bota. Don Ramón, el portugués, comía fideos al pesto y tomaba el vino de esa manera. Aprendí muchas costumbres, entre ellas la de bailar la jota aragonesa, y no dudo que ellos aprendieron tradiciones nuestras, el mate era un ritual que lo asimilaron de manera entusiasta. Valoraban sobre manera lo que obtenían, eran

muy ahorrativos, esto les daba un ligero aire de superioridad respecto a nuestras costumbres, no podían creer la cantidad de alimentos que ingeríamos. ¡Nuestros famosos asados! Fue una época muy feliz. Luego de la cena, en las noches de verano de calor abrumador, nuestros padres nos dejaban jugar hasta tarde, a esa hora preferíamos jugar a las escondidas, la noche participaba cómplice de nuestros refugios.

¡Rita! Época de sueños, rasguños a un futuro inventado, mejillas coloradas y oleadas de sensaciones nuevas en el cuerpo. Sentido de vergüenza, la religión implacable con su dedo acusatorio respecto a esas sensaciones. Culpas, culpas. Pero la vida siempre gana. La intensidad de la vida.

La plaza tenía luz en las esquinas y como era de una manzana de extensión, predominaba la oscuridad, cada carpa tenía sus propios faroles. Recordando las imágenes de ese pasado se me ocurren que eran mágicas. Las noches estrelladas en las que reinaba la Cruz del Sur, era para los inmigrantes la realidad que les señalaba el cosmos de encontrarse al sur del planeta y tan lejos de sus patrias. Miles, miles de luciérnagas danzaban alrededor de nuestras correrías. Gritos, risas y silencios. Cuando la lluvia acechaba se sumaban a nuestro juvenil alboroto el canto de los grillos y el croar de las ranas. Durante nuestro escondite, el silencio dejaba escuchar nostálgicas castañuelas o dulces melodías portuguesas.

¡ Cómo que no se ve La Cruz Del Sur!

i Y las Tres Marías tampoco?

- ¿Qué constelaciones se ven en el Hemisferio Norte?

Con el tiempo me incliné hacia la amistad de un "Galleguito" que en realidad era de la zona de Valencia. Contaba de su hermosa ciudad de Alicante, el mar Mediterráneo, el Monte Benacantil con su castillo de Santa Bàrbara, los Festejos en las noches de San Juan con sus hogueras durante el solsticio de verano, los fuegos artificiales, la tarta de atún que comían para la ocasión, fiestas cuyos orígenes se perdían en la noche del tiempo. Yo quería estar todo el día con él, José Carlos era el más serio del grupo, tenía quince años y una belleza enternecedora. Su piel de nácar resaltaba sus grandes ojos negros y el gracejo que tenía para hablar me tenían en un estado de éxtasis. Una de esas tantas noches jugábamos a las escondidas, pero las reglas del juego, supongo que lo decidimos pícaramente, era hacerlo por parejas. Yo, embriagada de vida, me adorné el pelo y la frente con luciérnagas y en los dedos lucía anillos de falsos diamantes. Estaba iluminada, las estrellas habían descendido para embellecer mi felicidad. Así, radiante de la mano de mi príncipe extranjero, corrimos a escondernos. Nos arrodillamos, entre unos pastos altos que crecían a la vera de la calle cuyas flores exhalaban un perfume exquisito, nos miramos, fueron instantes sagrados, los sentimientos quedan paralizados, es como una foto del alma. El mundo seguía su movimiento y nosotros ahí, atrapados en las redes del espacio y el tiempo i

Flasch! y te marca para toda la vida. ¡Doce y quince años! y la Cruz del Sur, las luciérnagas y la vida que seguirá de manera inexorable su camino. Nos tomamos de las manos sin hablar, de pronto me abrazó y se puso a llorar. En ese momento comencé a dejar el juego de la niñez para andar por otro sendero, el más espinoso, es el camino en el que juegan los adultos y así como destrocé luciérnagas para adornarme, así destruyeron los adultos nuestro mundo de niños. Es la guerra, es el hambre, José Carlos me contó por la tragedia que había pasado con su madre durante la Guerra Civil Española, la lucha, la dictadura de Franco. Lograron llegar a América, cobijados por su tía, que era mi vecina, pero sólo pensaban en regresar, su padre estaba preso, fue combatiente republicano. Y así lo hicieron, nunca más supe de él hasta hoy.

Y la niñez se fue y las noches del estío, en la ciudad de La Plata, iluminadas por las luciérnagas y la Cruz del Sur y nosotros, maravillosos niños arrodillados, quedaron para siempre.

Mi piel tensa y húmeda por la emoción sintió un escalofrío, tenía su imagen de hombre ante mí. José Carlos pudo triunfar sobre su dolor, me sentí feliz de haber sido un pequeño eslabón en una etapa maravillosa de la vida.

Sentí pasos sobre la nieve acumulada en el jardín de este lugar patagónico. Con lágrimas en los ojos me levanté para espiar por la ventana el arribo de mi familia, la que armé con el hombre que fue mi compañero del espinoso

**camino, el de la lucha cotidiana, con el que juntos
sufrimos los dramáticos sucesos, aquí también
ocurrieron, de este difícil, solidario, inmaduro,
ultrajado, bello país que se encuentra bajo la
Cruz del Sur.*****

Maratón de Blogs – La casa redonda

quechilero.com

Anhelé una casa redonda

donde la armonía tuviera un fluir sin tiempo

más mi hogar resultó gajos expandidos

por territorios muy vastos.

En el recorrido, he ido agarrando

casi con desesperación

la historia que iba creando.

A veces...muchas, sentí

que se escurría como lágrimas de aceite

entre mis dedos.

Evadí dejarme diluir asíéndome a mis sueños,

a la eternidad que trasciende mi carne

a imágenes y recuerdos.

**Supe que en los cinturanas del silencio
se esconde la oscuridad de mi tristeza:**

**Supe que en la mirada de las voces
se escondían los fracasos.**

**En el laberinto del pensamiento fértil,
cual tierra negra, he ido sembrando fortalezas.**

**Me nutren para resucitar, para ilusionarme,
para amar.**

**No logré aún la arquitectura de la casa redonda
pero está aquí, adentro, entre luces y sombras
está aquí, es mi proyecto.*******

Capítulo 7

Capítulo 8

¿Tome un mate y coma una torta frita, por ahí se le va esa cara tan seria, usted es muy preocupada.

¿Te parece? ? Y ella se rió.

Al devolverle el mate la miro, Blanca tiene la risa más cristalina y sonora que he conocido. Es como el sonido de las aguas del bosque que caen en cascada. Es el paisaje de la infancia de Blanca ¿Tendrá que ver? ¿Será mi desarraigo, esos pedazos de pieles arrancados a la vida, la nube que produce mi expresión preocupada? ¿Tenés razón Blanca, las tortas están exquisitas, en mi tierra son distintas, flaquitas, no usamos levadura, éstas son más ricas. ¿Así que lo de la casa va viento en popa?

¿iAjá! Va bueno doña Eugenia, quería invitarla para el Domingo ¿Podrá ir?

¿Sí por qué no, iré por la mañana debo regresar temprano, luego me encierro a corregir los trabajos de mis alumnos, el lunes los tengo que entregar.

Cuando terminó su rutina se despide. La veo salir por el sendero hacia la calle. Contradicción. Me siento feliz de quedar sola con Yuko, mi perro labrador, por otra parte siento su ausencia. Podíamos estar largos ratos sin hablar, cada una en sus quehaceres, por ahí yo emito alguna frase para provocar su opinión y ella carga con esa lógica aplastante que no la da ningún libro. Estoy bien, mañana arribará de nuevo, debe atender a sus hijos.

El espejo me devuelve la cara de una mujer cuarentona y melancólica. Me excuso. Dejé todo. Familia, paisaje, olores, historias. Todo quedó a dos mil kilómetros de distancia y a dos mil años de ausencias. Llegué al sur, a la Patagonia, tratando de empezar una nueva vida, pero uno viaja con su mochila. Siempre. Del Atlántico al Pacífico, tan solo me separa de sus playas la Cordillera

de los Andes, solo eso. De todas maneras siento sus vientos en este pueblo de bosques, lagos y montañas. Y también las lluvias y la nieve. Hora de clases. ¿Profe, Profe ¿Cómo saco en el mapa los kilómetros de distancia con la regla? Me perdí.
¿iMm! Prestá atención, fijate en la escala, si te indica milímetros los pasamos a centímetros y más menos colocamos la regla sobre los puntos que queremos investigar.

Según los centímetros sabremos la cantidad de kilómetros ¿Estamos?

El trabajo nos había llevado dos semanas. Era una investigación de las posibles consecuencias ambientales que en nuestra región ocasionarían los ensayos nucleares en una de las islas del Pacífico. Teniendo en cuenta que ésta zona es sísmica y volcánica, cualquier presión de esa envergadura sobre las placas tectónicas del continente que se expanden debajo del océano podría producir deslizamientos y consecuencias graves. Las conclusiones de la investigación irían adjuntas a una petición de suspender los ensayos nucleares al Gobierno y a la embajada del país que produciría las explosiones atómicas. Este tipo de trabajos les apasionaba a mis alumnos, se sentían protagonistas y a mí me permitía dictar la materia Geografía de una manera dinámica a la vez de crear conciencia ecológica. ¿Nos responderían? Dictar clases en una escuela secundaria estatal en estos pueblos alejados de la Capital era un placer. Arquitectura adaptada al rigor climático, calefacción en todas las aulas. Concurren alumnos de clase media, baja y media alta. Hace poco abrió un colegio privado, bueno, semi-privado, ya que tienen subsidio del Estado. Hacia allí emigró una pequeña población de alumnos de clase media alta y de los que quieren ser. Cuotas caras y estima social. Así es. Pero se perdieron de realizar el trabajo ecológico,

hasta el momento solo lo hacemos en la escuela estatal. ¿Qué le importa a los privados que la Placa de Nazca se deslice debajo de la Sudamericana y provoque terremotos? ¿Lo sabrán?

Domingo. Salgo a las once de la mañana, es otoño y la temperatura está bajo cero. Me dejo llevar por Yuko, tira fuerte de la correa. El paisaje es una ceremonia de colores, el crujido de las hojas, repito en mi mente, solo es una muerte transitoria, mi melancolía es una muerte transitoria, debo vivir, vivir. A medida que voy subiendo las laderas veo el pueblo, mezcla de edificios modernos y casas antiguas ¿Cómo las percibo? Sus chimeneas emiten el humo de las costumbres heredadas de los viejos hogares. Lo moderno es tener calefacción a gas, pero el olor a Ñire quemado invade una historia cálida de colonos; boers, franceses, alemanes, ingleses, argentinos de provincias norteañas e indígenas, originarios dueños de estas tierras. Olores, siempre olores atados a los recuerdos. Aquí no están los míos. Abajo, no tan lejos, el lago, azul, verde, y el sol jugando a las escondidas en los bosques. Hay troncos caídos, admiro los líquenes que se adhieren como un tapiz a su corteza. Sé de la importancia de estos seres como índices biológicos de la pureza del aire. Aire oxigenado. En las grandes ciudades ya no se ven, excepto en las ramas muy altas de los árboles. A veces.

Estoy llegando, las casas del plan social se ven casi terminadas, hay más, muchos más troncos caídos, han desmontado la ladera para poder edificar. Los terrenos son fiscales, la discusión está a que jurisdicción pertenecen, si a la provincia o a Parques Nacionales. La gente necesita las viviendas pero es indudable que los políticos necesitan los votos y no se detienen ante nada. Este desmonte va a traer graves consecuencias. Me recibe la algarabía de los chicos. Risas, gritos, la

oscuridad del lugar, el suelo helado y la pobreza se
desdibujan ante las caras coloradas.

?Señora Eugenia ¿Se queda a comer? ¿Se queda hasta
la tarde? Me pregunta Pedro, el mayor de los hijos de
Blanca. Lo acaricio, le doy la bolsa con los regalos. Se
acercan sus hermanos y otros chicos vecinos.

Dentro de la casa, al lado de la cocina a leña charlamos
con Blanca. Pedro y sus hermanos entran y salen,
desesperados por comer las golosinas antes del
almuerzo. Se escucha el ruido de las sierras eléctricas.

?¿ Siguen desmontando Blanca?

?Y sí, necesitamos espacio, además para tener un poco
de sol, esto es muy oscuro.

?No deja de ser peligroso, los árboles fijan el suelo y
equilibran el ciclo del agua. En la época de lluvias se va
a lavar ese suelo, pueden ocurrir desmoronamientos.

?¡Qué va! A nosotros no nos dijeron nada.

No opiné más. No tenía derecho. Estaba tan ilusionada
con su casa. Miré por la ventana, el cerro estaba ahí
nomás, era un paredón de rocas amenazantes, debían
hacerles una contención. ¡Basta de preocupación! A

disfrutar con esta querida familia. Luego del guiso
exquisito, el postre, la caminata por la zona y la
felicidad de los chicos, regresé a mi casa con un Yuko
agotado, igual que yo, nos acompañó una caída
violenta del sol tras los cerros y el frío que se adhiere
insobornable, imagino el horizonte y el dulce atardecer
de la llanura, rojo recuerdo. Llegamos, los hijos de
Blanca son una cálida esperanza. Fue un día pleno.
Y la época de lluvias comenzó, alternadas con fuertes
nevadas. Reino de los turistas esquiadores. Pueblo de
postal, hacia el este, cerros boscosos con pistas de
esquí. Hacia el oeste cerros boscosos, oscuros, con
humildes casas, en el centro el valle y la ciudad. Paisaje
bello, incoherencia social. Todo sucede bajo las mismas
estrellas.

Comienzo de Primavera, se advierte la nueva estación por los brotes de las plantas, aún sigue nevando. En esos días sopló la felicidad en la casa, Pedro venía de forma asidua a hacer las tareas mientras su madre terminaba la rutina diaria. Se entusiasmaba con mis libros, de manera especial con los libros del cosmos. Le daba algunas explicaciones sencillas del origen y evolución del universo. Blanca se ponía contenta, decía que iba a sacar un científico del chico.

?Usté es tan cariñosa con los niños Doña, debería tener su hombre, no es bueno que la mujer esté sola.

«¡Hay Blanca! Ella sí estaba sola, con tres niños que mantener. Quizás la equivocada era yo, ella había logrado la eternidad, a pesar del abandono de la familia por parte de su hombre».

A mediados de Octubre se armó revuelo en el colegio, nos habían llegado respuestas del Congreso de la Nación y del país involucrado en los ensayos nucleares.

Por distintas leyes se había realizado el **TRATADO DE PROHIBICIÓN COMPLETA DE LOS ENSAYOS NUCLEARES** en el **CONGRESO DE COLOMBIA 2001**. Nos enviaron el tratado y agradecimiento por nuestra participación. Por supuesto nuestro pedido no fue determinante ya que hace años venían tratando el tema en las Naciones Unidas con resoluciones previas, pero para nosotros fue motivo de orgullo saber que estábamos en la buena senda de estudio de la compleja temática ecológica.

Era una tarde agradable, el sol comenzaba a entibiar la atmósfera y algunos pájaros se animaban a trinar recibiendo la luz de primavera. Pedro tomando la merienda, su madre vendría a buscarlo más tarde, debió quedarse en su casa pues los albañiles tenían que terminar la habitación de los chicos. Una herida rompió el equilibrio, las sirenas de los bomberos comenzaron a sonar alertando un incendio o un accidente. Intuición.

Llamé a la radio, pregunte qué sucedía. La primera reacción es la parálisis del cuerpo y la mente. Derrumbe. Había ocurrido en el nuevo barrio de las casas sociales, en las laderas de los cerros que dan al Oeste. Cuando reaccioné tomé a Pedro, mi cartera y pedí un taxi. El chófer no sabía más que lo comentado por la radio ¿Habría heridos? Nos dejó en la zona baja. Ya estaban las ambulancias cargando gente en camillas. Todo era un pandemónium. Tomados de las manos con Pedro subimos la cuesta, de mi boca salían palabras estúpidas, para brindarle calma pero el chico lloraba. Al llegar a la casa de Blanca vimos que estaba intacta pero las casas vecinas tenían destruidas algunas partes. Había heridos, algunos muy graves. Entre la multitud vimos a Blanca, comenzamos a gritar, nos vio y vino hacia nosotros corriendo, a su lado los hermanos de Pedro, llorando. Nos abrazamos, temblaba. Por seguridad no podíamos entrar, era posible que las rocas caídas del paredón sin contención hayan debilitado alguna estructura de la construcción. A la hora del crepúsculo nos fuimos hacia mi casa. Hasta que no estén seguros que no correrían peligro y hecha la contención de las rocas, vivirían conmigo.

En ese tiempo descubrí que a pesar de mi mochila y mis dos mil años de ausencias había encontrado una familia. El Doña Eugenia de los chicos lo sentía cien veces por día, sonaba a música. Para fin de año, al momento de brindar tuve una luz en mi terco cerebro. No era bueno que una mujer esté sola. Suspiré feliz, Yuko, recostado, miraba alerta a los chicos, como esperando un ataque. Blanca se ríe de sus pícaras ocurrencias y el hecho de estar compartiendo la fiesta con sus hijos. Y yo, quizás aprenda a aceptar esta

nueva vida, aunque el parásito de la nostalgia esté muy cómodo viviendo en mis entrañas.***

Capítulo 9Asunto: BOHERASE

BOHERASE

-
- Vuelve el Café Quijano - Como siempre
 - MUJERES y PROTAGONISTAS HOY--dirección: Norma Jacomet.: Ana María Manceda, escritora, de San Martín de los Andes.
 - MUJERES y PROTAGONISTAS HOY--dirección: Norma Jacomet.: Ana María Manceda, escritora, de San Martín de los Andes.
 - MUJERES y PROTAGONISTAS HOY--dirección: Norma Jacomet.: Ana María Manceda, escritora, de San Martín de los Andes.
 - El viaje más extraordinario ¿sabes por qué el color de las pieles humanas es distinto?, por Ana Manceda - Lapslázuli Periódico
 - Esa Luna se me fue de las Manos, Ana María Manceda - Lapslázuli Periódico
 - Segregación por Ana María Manceda - Lapslázuli Periódico
 - google-yahoo | liter-aria, revista de escritura y creación, María Pilar Moreno, Ana María Manceda
 - Derrumbe, de Ana María Manceda - San Martín a DIARIO
 - S.O.S.
 - RICARDO TEJERINA - Autor: PRÓLOGO PARA LA SELECCIÓN DE LAS PROVINCIAS (Edito...

- RICARDO TEJERINA - Autor: PRÓLOGO PARA LA SELECCIÓN DE LAS PROVINCIAS (Edito...
- DORADAS LUNAS DEL APOCALIPSIS. DESDE LA PATAGONIA: SÍ. RUDYARD KIPLING
- "DERRUMBE" CUENTO DE ANA MARÍA MANCEDA QUE TRATA SOBRE DERRUMBES EN EL CERRO CURRUHUINCA DE SAN MARTÍN DE LOS ANDES
 - Buscar resultados para ANA MARÍA MANCEDA
 - El Saloncito de Ross
 - Google.com cumple 15 años
- POESÍA PALMERIANA: Poemas de Ana María Manceda
- Reseñas Literarias.: La noche de la flor del cactus, de Ana María Manceda
 - GACETILLA DE PRENSA – POETAS PROGRAMADOS SABADO 15 DE SETIEMBRE 2012? « Vivir siempre con alegría y romanticismo
- [www.alvaeno.com/Letras Mayo 2012.pdf](http://www.alvaeno.com/Letras_Mayo_2012.pdf). PERSONAJE DEL MES; ANA MARÍA MANCEDA
 - Ana Maria Manceda. Escritora. Argentina.
 - DORADAS LUNAS DEL APOCALIPSIS. DESDE LA PATAGONIA: MIENTRAS CAE LA NIEVE. ANA MARÍA MANCEDA
 - Blog de Ana María Manceda- palabra sobre palabra
 - Terrón de luz

Vuelve el Café Quijano - Como siempre

Posted: 29 Oct 2012 03:41 AM PDT

VER LO MEJOR DE QUIJANO Hoy despierto triste porque ya no es como siempre, ya no despertamos con las bocas frente a frente. Siento como el tiempo nos engaña sin quererlo, sufro cada día por echar tanto de menos, pienso que quizás en la paciencia está el remedio, pido que juguemos...>>>>>> leer completo>>>>

BOHEMIAÉRASE

MUJERES y PROTAGONISTAS HOY--dirección:Norma Jacomet.: Ana María Manceda,escritora, de San Martín de los Andes.

Posted: 24 Sep 2012 08:32 AM PDT

MUJERES y PROTAGONISTAS HOY--dirección:Norma Jacomet.: Ana María Manceda,escritora, de San Martín de los Andes.

BOHEMIAÉRASE

MUJERES y PROTAGONISTAS HOY--dirección:Norma Jacomet.: Ana María Manceda,escritora, de San Martín de los Andes.

Posted: 24 Sep 2012 08:32 AM PDT

MUJERES y PROTAGONISTAS HOY--dirección:Norma Jacomet.: Ana María Manceda,escritora, de San Martín de los Andes.

BOHEMIAÉRASE

MUJERES y PROTAGONISTAS HOY--dirección:Norma Jacomet.: Ana María Manceda,escritora, de San Martín de los Andes.

Posted: 24 Sep 2012 08:32 AM PDT

MUJERES y PROTAGONISTAS HOY--dirección:Norma Jacomet.: Ana María Manceda,escritora, de San Martín

de los Andes.

BOHEMIAÉRASE

El viaje más extraordinario ¿saben por qué el color de las pieles humanas es distinto?, por Ana Manceda -
Lapislázuli Periódico

Posted: 21 Sep 2012 07:17 AM PDT

El viaje más extraordinario ¿saben por qué el color de las pieles humanas es distinto?, por Ana Manceda -
Lapislázuli Periódico

BOHEMIAÉRASE

Esa Luna se me fue de las Manos, Ana María Manceda -
Lapislázuli Periódico

Posted: 21 Sep 2012 07:15 AM PDT

Esa Luna se me fue de las Manos, Ana María Manceda -
Lapislázuli Periódico

BOHEMIAÉRASE

Segregación por Ana María Manceda - Lapislázuli
Periódico

Posted: 21 Sep 2012 07:09 AM PDT

Segregación por Ana María Manceda - Lapislázuli
Periódico

BOHEMIAÉRASE

google-yahoo | liter-aria, revista de escritura y creación, María Pilar Moreno, Ana María Manceda

Posted: 20 Sep 2012 05:52 AM PDT

google-yahoo | liter-aria, revista de escritura y creación

BOHEMIAÉRASE

Derrumbe, de Ana María Manceda - San Martin a
DIARIO

Posted: 18 Sep 2012 07:13 AM PDT

Derrumbe, de Ana María Manceda - San Martin a
DIARIO

BOHEMIAÉRASE

S.O.S.

Posted: 17 Sep 2012 06:28 PM PDT

Hola a todos, Aprovecho la ocasion para pedirles ayuda. Hice una diligencia poniendo un gadget en mi blog, y entendi que de esa manera apareceria aqui lo que publico allá, lo que ino esta sucediendo! ¿Hice algo mal? ¿Me faltó hacer algo? Gracias por su ayuda. Si prefieren por mail, por favor a

discurso.bravo@gmail.com Saludos a todos, Juan

BOHEMIAÉRASE

RICARDO TEJERINA - Autor: PRÓLOGO PARA LA SELECCIÓN DE LAS PROVINCIAS (Edito...

Posted: 17 Sep 2012 04:28 PM PDT

RICARDO TEJERINA - Autor: PRÓLOGO PARA LA SELECCIÓN DE LAS PROVINCIAS (Edito...: "Si en este instante bajar yo pudiera, si soltara amarras y allende me fuera, hasta la Pachamama quizás llegaría, hasta las entrañ... Ana María Manceda (Provincia del Neuquén) fue seleccionada por su cuento "Dos copas de vino y la vida"

BOHEMIAÉRASE

RICARDO TEJERINA - Autor: PRÓLOGO PARA LA SELECCIÓN DE LAS PROVINCIAS (Edito...

Posted: 17 Sep 2012 04:28 PM PDT

RICARDO TEJERINA - Autor: PRÓLOGO PARA LA SELECCIÓN DE LAS PROVINCIAS (Edito...: "Si en este instante bajar yo pudiera, si soltara amarras y allende me fuera, hasta la Pachamama quizás llegaría, hasta las entrañ... Ana María Manceda (Provincia del Neuquén) fue seleccionada por su cuento "Dos copas de vino y la vida"

BOHEMIAÉRASE

DORADAS LUNAS DEL APOCALIPSIS. DESDE LA
PATAGONIA: SÍ. RUDYARD KIPLING

Posted: 17 Sep 2012 04:08 PM PDT

DORADAS LUNAS DEL APOCALIPSIS. DESDE LA
PATAGONIA: SÍ. RUDYARD KIPLING: SÍ udyard Kipling)

Si puedes soñar y no dejar que los sueños te dominen;
si puedes pensar y no hacer de los pensamientos tu
objet...

BOHEMIAÉRASE

"DERRUMBE" CUENTO DE ANA MARÍA MANCEDA QUE
TRATA SOBRE DERRUMBES EN EL CERRO
CURRUHUINCA DE SAN MARTÍN DE LOS ANDES

Posted: 17 Sep 2012 06:10 AM PDT

"DERRUMBE" CUENTO DE ANA MARÍA MANCEDA QUE
TRATA SOBRE DERRUMBES EN EL CERRO
CURRUHUINCA DE SAN MARTÍN DE LOS ANDES

BOHEMIAÉRASE

Buscar resultados para ANA MARÍA MANCEDA

Posted: 16 Sep 2012 09:31 AM PDT

Buscar resultados para ANA MARÍA MANCEDA

BOHEMIAÉRASE

El Saloncito de Ross
Posted: 15 Sep 2012 03:49 AM PDT
El Saloncito de Ross: La Creación - Mitología nórdica

BOHEMIAÉRASE

Google.com cumple 15 años
Posted: 14 Sep 2012 08:28 PM PDT
Google.com cumple 15 años .Felicidades GOOGLE,eres
el mejor espacio abierto del saber...

BOHEMIAÉRASE

POESÍA PALMERIANA: Poemas de Ana María Manceda
Posted: 13 Sep 2012 06:24 AM PDT
POESÍA PALMERIANA: Poemas de Ana María Manceda

BOHEMIAÉRASE

Reseñas Literarias.: La noche de la flor del cactus, de
Ana María Manceda
Posted: 12 Sep 2012 03:35 PM PDT
Reseñas Literarias.: La noche de la flor del cactus, de
Ana María Manceda

BOHEMIAÉRASE

GACETILLA DE PRENSA – POETAS PROGRAMADOS
SABADO 15 DE SETIEMBRE 2012? « Vivir siempre con
alegría y romanticismo

Posted: 11 Sep 2012 05:14 AM PDT

GACETILLA DE PRENSA – POETAS PROGRAMADOS
SABADO 15 DE SETIEMBRE 2012? « Vivir siempre con
alegría y romanticismo

BOHEMIAÉRASE

[www.alvaeno.com/Letras Mayo 2012.pdf](http://www.alvaeno.com/Letras_Mayo_2012.pdf). PERSONAJE
DEL MES; ANA MARÍA MANCEDA

Posted: 07 Sep 2012 08:39 AM PDT

[www.alvaeno.com/Letras Mayo 2012.pdf](http://www.alvaeno.com/Letras_Mayo_2012.pdf). PERSONAJE
DEL MES: ANA MARÍA MANCEDA

BOHEMIAÉRASE

Ana Maria Manceda.Escritora.Argentina.

Posted: 07 Sep 2012 08:35 AM PDT

Ana Maria Manceda.Escritora.Argentina.

BOHEMIAÉRASE

DORADAS LUNAS DEL APOCALIPSIS. DESDE LA
PATAGONIA: MIENTRAS CAE LA NIEVE. ANA MARÍA
MANCEDA

Posted: 07 Sep 2012 08:28 AM PDT
DORADAS LUNAS DEL APOCALIPSIS. DESDE LA
PATAGONIA: MIENTRAS CAE LA NIEVE

BOHEMIAÉERASE

Blog de Ana María Manceda- palabra sobre palabra

Posted: 27 Aug 2012 05:00 PM PDT

Mi Blog - palabra sobre palabra

BOHEMIAÉERASE

Terrón de luz

Posted: 26 Aug 2012 08:24 AM PDT

Mecida en esos huecos que se abren en el aire
atravieso la ciudad descalza buscando el solno hay mas
paredesgrandes torres de cartón los brazos los refugios
los espaciosqueme abarcan te abrazan Me van quitando
el sol despaciopara acunarte a vosterrón ausente de
dulces y baldosas quebradas en los charcoste abrazan

BOHEMIAÉERASE

You are subscribed to email updates from iBohErase
To stop receiving these emails, you may unsubscribe
now.

Email delivery powered by Google
Google Inc., 20 West Kinzie, Chicago IL USA 60610

Capítulo 10

¡Cómo olvidar! Todo fue maravilloso; el viaje desde Buenos Aires, el Congreso Arqueológico, Madrid. Vertiginoso, quería verlo todo, vivir. El grupo de congresistas no quería perderse nada, todas las invitaciones eran aceptadas. Así fue como organizamos la excursión a Toledo, tú Jordi deseabas presentarnos tu bella ciudad y tu fantástico hogar situado dos metros bajo tierra ¡estabas tan entusiasmado mostrándonos el tesoro que poseías! Te habías comprado esa casa en tu ciudad natal, muy estrecha, debiste edificar hacia arriba y hacia abajo.— Es una cueva de la época de los romanos— nos explicabas fascinado y nosotros escuchábamos de igual manera, éramos jóvenes arqueólogos ávidos de experiencias aunque tú ya estabas un escalón más al ser titular de una cátedra. Fue una experiencia inolvidable. Yo no podía dejar de mirarte, tu postura y tus ojos delataban la mezcla étnica, eras un imán. Ya en Madrid fue la cena de despedida, al finalizar me acompañaste hasta la habitación del hotel, busqué un buen pretexto para invitarte a pasar, tenía unos artículos del profesor que tanto admirabas. No te despedirías así como así querido Jordi, te invité una copa de vino, y tu mirada a través del violeta de la copa insinuante de siglos, ya me había poseído.

Un nuevo congreso, esta vez en mi tierra; la Patagonia. Pasaron veinticinco años y tantas cosas en el mundo y en nuestras vidas. Cayeron el Muro de Berlín y el apartheid, aunque no las desigualdades, siguen las luchas por el poder, nos acecha el calentamiento global, ambos tenemos matrimonios frustrados, hijos, pero las pasiones no cambian querido profesor, no cambian.

Te veo bajar del avión, con tu prestancia, canas y esa mirada ardiente. Te prometo Jordi que esta noche estás invitado a cenar en mi casa patagónica, de mujer sola, con hijos independientes. No tengo una cueva romana ni la juventud que nos arrolló en Madrid pero te brindaré una copa de vino color ciruela, coloreado por los valles de estas tierras, y mientras nos amamos, escucharemos el silencio de la nieve que se avecina sobre la ausencia de estos años.***

Seleccionado por editorial Dunken Bs.As para la antología "Senderos con historias" 2012

Capítulo 11

EL ALARIDO DEL HIP HOP ANA MARÍA MANCEDA

Quería incrustarme en el pizarrón, traspasarlo como una madura “ Alicia en el país de las maravillas”i Cobarde! En un segundo eterno hurgué desesperada en mi enciclopedia mental todas las filosofías pedagógicas para encontrar la más brillante y poder enfrentarlo. Sentía su mirada en mi nuca ¿Qué esperaba de mí? Mi mano, ignorando mi desesperación, amiga piadosa, dibujaba el perfil de la placa euroasiática. Y me di vuelta, lo miré como a los demás alumnos, mi voz parecía venir de un lugar hueco y lejano. Pensé en la importancia de la educación, cierto, pero que soledad y vacío se enredaban en esa verdad. Era una carrera contra el tiempo, sus pulmones ya estarían achicharrados de tanto aspirar pegamento ¡Bendito seas! A uno de ellos se le ocurrió interesarse por el tema, sus preguntas hicieron derivar a la configuración actual del planeta, otros se interesaron en la vida existente durante la Deriva de los Continentes. Todo en el universo es movimiento, me pregunto por qué lo único estancado es nuestra actitud de indiferencia social respecto a nuestra propia especie. Por fin el timbre, algunos alumnos se acercaron, seguían interesados. Nano se puso a mi lado, por primera vez se veía humilde, desamparado, mimoso. Tenía un aire de ¡ Estoy aquí, con mi profe! Lo tomé del hombro, sentí su aún cuerpo de niño, casi me puede el llanto, no me lo iba a permitir, él me necesitaba protectora. — Nano ¿ En estos días bailan de nuevo el hip-hop?

—Sí, el viernes ¿Qué, quiere venir? Me preguntó con su dicción cantarina y esperanzada.

—Sí, claro, me gustó, además es una expresión cultural de grupos que nos dicen muchas cosas—, dije estúpidamente. Le di un beso en la frente y me fui. Caminé las veinte cuadras que quedaban entre mi casa y el colegio, me hizo bien el aire fresco. Cuando había entrado al salón de clase y lo vi sentado, mirándome fijo, sentí vértigo. En ese trayecto recordé lo ocurrido con Nano.

Acepté ir a la presentación de los Talleres Municipales. La sala estaba repleta de chicos, se lucieron con las guitarras, bailaron folklore y tango. Casi al finalizar la muestra le tocó el turno al Hip-Hop. En el grupo estaba Nano, pantalones anchos, buzo y gorra de lana negra, una cruz pendía de su cuello. Su carita de dieciséis años tenía una expresión incierta, solo sus ojos oscuros transmitían una fiereza desolada. La música, extraña para mí, provocaba que los jóvenes contorsionaran sus cuerpos en el piso del escenario, las piruetas eran increíbles, solo ellos podían realizarlas. Mientras unos bailaban otros hacían coro con letras de protesta. El mensaje me llegó, lo sentí en el estómago, era un alarido, una denuncia por la marginalidad de sus vidas, un alegato a la indiferencia social. Decidí que luego de la cena me acercaría hasta el departamento de Nano, sabía donde vivía, había visitado a su familia, muy humilde y sin padre en ocasión de un censo escolar. Al salir del teatro compré una caja con bombones, se los llevaría de regalo, una pequeña manera de halagar su actuación y de alguna manera demostrarle que había estado presente. Rechacé de manera constante sentirme culpable, en lo que hacía me brindaba entera, no

los estafaba. Luego del espectáculo, al llegar a casa, abracé como nunca a mis hijos. Cuando terminaron de cenar les repartí unos bombones que compré sueltos, los de la caja eran para mi alumno. Ya todo organizado y brindando explicaciones vagas me despedí de los niños, no tardaría mucho en regresar. Solicité un taxi y fui hacia las torres donde vivía Nano, pedí al chofer que me esperara, eran las diez de la noche. Me acerqué a un grupo de adolescentes que estaba sentado en la vereda, se veían botellas de cerveza vacías tiradas en el piso, sus voces sonaban guturales, altisonantes, provocativas.

—¿ Qué querés vieja? No jodás!

—Dejala che, es mi profe.

Mi mano, temblorosa, se extendió hacia Nano, entregándole la caja de chocolates. Sus ojos, de pupilas dilatadas, me miraron oscuros y asombrados desde el abismo. Lo tomó dócil, sin agradecer, mientras fumaba de manera profunda su cigarrillo, luego se lo pasó a un compañero.

Uno de los chicos, como si tal cosa, aspiraba pegamento de una bolsa de nylon. Los olores del pegamento y la marihuana me provocaron náuseas, atiné a decir

—Chau Nano, te veo en clase.

En el trayecto de regreso hasta llorar me parecía estúpido, me sentía acorralada, furiosa, impotente. No sabía como iba a mirarlo a los ojos luego de esa noche, los dos éramos conscientes que una triste complicidad nos uniría de ahora en más. Ese día de clases había sido al primero que vi luego de mi visita a su barrio.

Las veinte cuadras me dejaron exhausta, mis movimientos de rutina eran rápidos, intensos, cortos. Quizás de ahora en más cambie mis pasos,

**pero mis manos están vacías. Al llegar a mi hogar,
voy divisando una luz, con la certeza que en los
acontecimientos cotidianos, la causalidad se
inserta en la red de la vida y estoy segura que mi
mirada no se cerrará más entre los límites de mi
realidad. En esa red de ahora en más estará Nano,
estoy segura, él estará.**

**CUENTO SELECCIONADO POR CERTÁMEN
INTERNACIONAL DEL CENTRO DE ESCRITORES
NACIONALES, CÓRDOBA, ARGENTINA PARA
ANTOLOGÍA "ARTESANÍAS LITERARIAS" MARZO
2007.**

Capítulo 12 **LA CIUDAD DEL TAC...TAC...TAC...Ana** **María Manceda**

Comenzó a escucharse el ruido una noche de primavera ¡bah! Es una manera de decir, en realidad era una noche helada. Se percibía que esa temporada había llegado por los cantos de algunos pájaros audaces y los brotes de las plantas, un hecho casi milagroso esto de los vegetales, de alguna manera mostraban la fortaleza de su reino. Hasta hace muy poco habían soportado grandes nevadas y ahora las heladas, pero ellos estaban ahí, triunfantes, mostrando sus retoños.

El viejo Ariel vive en las márgenes de la ciudad, su cabaña está situada en una zona más alta que el centro, justo donde comienza la formación boscosa. Debido al intenso frío, ese atardecer entró temprano a su casa, al calor de la cocina a leña tomaba mate y leía novelas de aventuras, al lado su perro Don Quijote, pero su gran pasión era la pintura, pasaba meses hasta terminar un cuadro, siempre eran paisajes que él observaba en sus paseos y los retenía en su memoria. La radio era otra compañera, escuchaba todo tipo de música. Cada tanto se paraba, estiraba su cuerpo, el perro lo imitaba, los dos, flacos y altos se acercaban a la ventana. Don Ariel observaba el cielo con el ardiente deseo de descubrir algún suceso extraordinario en el cosmos. Durante el

día paseaba con su bastón y su perro por el centro y los alrededores de la ciudad. Hablaba poco con los vecinos, tenía una intuición fuera de lo común, no se le escapaba nada de lo que éstos hacían o pensaban, pero su boca estaba sellada. Todo quedaba en su cerebro y en algunos casos en su corazón. Esa noche, cerca del amanecer, sintió un ruido chispeante, corto y repetitivo; tac...tac...tac. Se levantó a espiar, los vidrios de la ventana estaban opacados por la helada, la abrió, una brisa fría chocó con el calor de la cabaña. No vio nada. Don Quijote tenía las orejas paradas y movía la cola. El tac...tac siguió escuchándose cada vez más alejado, como si bajara hacia el centro del pueblo.

Al otro día, en conversaciones familiares, en el club, en los cafés, comentaban el persistente ruido que los despertó. En su diaria caminata, el viejo Ariel charló con los vecinos, debió admitir que él también lo había escuchado.

El ruido nunca más paró. Lo que al principio fue un raro acontecimiento comenzó a preocupar a los vecinos. Se especulaba que quizás se estuvieran produciendo temblores de tierra, cosa normal en esa geografía, que provocaran desprendimientos de rocas y éstas se deslizaran desde los cerros circundantes hacia el valle donde se encuentra la ciudad. ¡Pero entonces debería escucharse una lluvia de tac...tac! Y no era así, el ruido provenía de un solo objeto que recorría a su antojo la ciudad y todos sus recovecos.

Algunos grupos de pobladores se organizaron para recorrer la ciudad a la hora en que se producía el molesto sonido. Nada vieron pero comenzaron a percibir olores en los alrededores de dónde provenía el ruido. La ciudad se convirtió

en una Torre de Babel, su estructura no era de diferentes lenguas sino de distintos olores. Los sentían agradables o nauseabundos con todas sus variedades. A Don Ariel se le ocurrió hacer una estadística y como si tal cosa, indagaba a los vecinos qué tipo de olor había percibido, luego se iba a la cabaña y anotaba los datos que recordaba. Así todos los días. Con el tiempo acumuló gran cantidad de opiniones, las cuales analizaba y clasificaba. Le llamó la atención la variedad de olores.

El pánico se fue apoderando de la ciudad. En la intimidad de sus hogares, los habitantes sentían como si el ruido recorriera sus conciencias. La primavera pasó y el verano se adueñó glamoroso entre los turistas y los aterrorizados pobladores. Lo extraordinario era que los visitantes no oían el tac...tac...tac, ni olían más que las hermosas flores de los jardines y las plazas.

Recién entrado el otoño, cuando el bosque explotaba de colorido, el clima equilibrado en días más soleados, como cediendo una pequeña tregua antes que avasallara con sus lluvias y nevadas, el viejo Ariel tomó una decisión, acompañado de Don Quijote se levantaría a la hora del ruido y se juró no descansar hasta descubrir qué o quién lo producía. Ayudado por las deducciones obtenidas con su estadística casera, arribó a características personales de grupos que sintieron olores similares. Como toda población humana, la ciudad del ruido tenía sus bondades y pecados; amores secretos, crímenes misteriosos, crueldades, envidias, algún alarido de solidaridad, odios, rencores, heroísmo. El viejo y el perro volvían al amanecer, agotados, sin descubrir nada. En ese tiempo no salía por las

mañanas en su cotidiano paseo. Los vecinos le preguntaban por su ausencia, pero nada dijo de lo que hacía por la noche. A fines de otoño, en la rutina de su búsqueda, se sentó en una inmensa piedra cercana a su casa, ésta estaba partida por un añoso árbol que surgía entre las mitades. Se recostó cansado, don Quijote apoyó su cabeza en las rodillas del viejo. El frío de la noche no le permitía dormirse, su cuerpo estaba aletargado, sentía una profunda paz. De pronto lo vio, la luz de la luna iluminaba una pequeña cosa que de manera suave y saltarina bajaba hacia el centro del pueblo. ¡ tac...tac...tac! Se quedó quieto, la mano sobre la cabeza de Don Quijote, como suplicándole que no se moviera. Hombre y perro eran estatuas bajo el árbol de la piedra partida. Sólo los ojos seguían alucinados al extraño objeto, hasta que lo enfocó. Era un nudo, opaco, apretado. Desprendía un olor intenso, a vida, a mucha vida. Intuyó que el material del que estaba hecho era una trama de disímiles sentimientos y acontecimientos que se enredaban de tal manera que sería imposible deshacerlo. Todo el nudo era un símbolo, una síntesis, era la suma entretejida del " Todo" lo que allí habitaba. Regresó a la casa junto a Don Quijote, en un silencio abismal, solo se escuchaba en la lejanía el tac...tac...tac.. Nunca más salió a caminar. Los vecinos decían que se había vuelto loco.

Ocurrieron eclipses, el paso de cometas, lluvias de estrellas, como provocando la mirada del viejo, pero éste había perdido el interés de mirar el universo por la ventana. Ahora indagaba con su mirada ese enigmático nudo y trataba de plasmarlo en la tela, pintaba y pintaba. Con los meses terminó el cuadro, estaba contento pero no

dejaba de correrle un escalofrío cuando lo observaba, era tan cerrado, inexpugnable. Una noche, mientras realizaba quehaceres atrasados debido a su obsesión por la pintura, sintió sirenas. Salió de la casa, se sorprendió al ver el bosque incendiado, los árboles de los cerros parecían envueltos en llamaradas rojas, como si provinieran del centro de la tierra. Un olor a incienso impregnaba el aire, se asustó, por el camino iban veloces los coches de los vecinos para ayudar a combatir el fuego. Luego de unas horas de espera se acercó al camino, los vecinos regresaban.

___ No sabemos que sucede Don Ariel, no fue un incendio, es un reflejo rojo que sale de la tierra.

No pudo dormir, miró el cuadro y sintió la necesidad de pintar de fondo el bosque en llamas, luego se le ocurrió que el nudo no podía quedar tan cerrado en ese paisaje dantesco, como si emanara un calor que provocara la apertura del tejido apretado, y lo abrió. Quedó como una inerte y opaca flor semiabierta. No lo pudo colgar como sus otras obras, lo envolvió con mucho papel y por último en una bolsa de tela oscura. Lo guardó en el sótano, entre las cosas menos deseables. Su rostro expresaba cierta irónica perversidad, era una ceremonia secreta, sólo Don Quijote era testigo.

Misteriosamente, luego de esa noche, nunca más se escuchó por la ciudad y sus alrededores el escalofriante tac...tac...tac.

Segundo premio en narrativa en Certamen Internacional y editado en antología "PINTURAS LITERARIAS" DE Editorial "Novelarte" Córdoba ,Argentina 2006. ANA MARÍA MANCEDA. San

Martín De los Andes. Patagonia Argentina. .

Capítulo 13 VIVIR EN LA PATAGONIA. ANA MARÍA
MANCEDA

[caption id="attachment_277" align="aligncenter"
width="259"] PATAGONIA[/caption]

Ayer he comido cerezas y soleadas frutillas con Vientos
del bosque

Hoy he bebido nieve granizada con Cenizas del
Puyehue.

Mañana las lágrimas no empañaran mi mirada y sé
que podré observar el turquesa del Lago
cuando éste se acople en una entrega sensual e infinita
más allá de la Cordillera, con el rojizo horizonte.***

Capítulo 14" LOS JAZMINES TAMBIEN PERFUMAN LA OSCURIDAD"

Mención de Honor en concurso "1° CONVERGENCIA NACIONAL DE CUENTOS JUNINPAIS 2002) Editado en antología Editorial"EDICIONES DE LAS TRES LAGUNAS". Junín.Pvcia.Buenos Aires.

autor: Ana María Manceda

El calor la asfixiaba. Desde el patio le llega el aroma de los jazmines del país, penetrando y perfumando su piel. Corre suavemente la cortina de encaje; la negra Tomi, como Rosarito la llamaba, cruza su pesada silueta por entre las vasijas repletas de flores y esquivando diestramente el aljibe, hacía equilibrio con una gran fuente repleta de pasteles que brillaban por el almíbar «Seguramente los lleva para las habitaciones de la servidumbre, allí entre murmullos y suspicacias sobre la vida de los patronos, entre risas pícaras y bebiendo chocolate o té de yuyos humeantes, vaciarían la bandeja, las muy diabras» , pensó la joven.

La oscuridad va cubriendo la ciudad. Rosarito apagó las velas del candelabro y con una amplia capa negra se tapó el primoroso camisón de blancas puntillas que cubría su juvenil cuerpo. Su pelo castaño quedó oculto bajo la capucha del abrigo. Salió sigilosa, la noche nublada presagiaba lluvia, se oye la estridente sinfonía que produce el croar de las ranas, nada le importaba, su ilustre Tata estaría charlando y bebiendo licores con sus amigos en la sala, dejando caer miradas lascivas sobre las caderas y pechos de las púberes esclavas. Su religiosa madre rezaría el rosario, arrodillada ante el altar que dispuso en su cuarto, rogando por la

bendición de la virtud de su hija.

Se adentró por las calles barroas, desoladas, apenas iluminadas. Sentía la libertad en su cuerpo y en su alma. Salía a sentir la vida. Los olores eran más fuertes lejos de las rejas y los muros de su poderosa familia. Las risas, el sonido de los tamboriles, reemplazaban a las tertulias de intrigas políticas que predominaban en su casa. Quedaban en otro espacio, distantes, el sonido de su piano, el aleteo de los abanicos de las damas que tapaban el rubor ante un comentario indiscreto, el rum-rum de las sedas y satenes, deslizándose por los baldosones.

Luego de andar unas cuabras, sintió unos pasos que se le aproximaban, su cuerpo se estremeció, creyó desfallecer y se apoyó contra un viejo portal. Los pasos se acercaban, luego el silencio. Todo era oscuro, pudo sentir el olor y la calidez de ese cuerpo tan deseado que a su vez quedó impregnado del perfume a jazmines de la joven. Las blancas puntillas resaltaban aún más entre las caricias de las oscuras manos de José. El torbellino sensual de los movimientos y las quedas palabras amorosas fueron aquietando la pasión, de manera sutil regresó el silencio, solo quedaba la débil vibración de las respiraciones entrecortadas.

El regreso fue escondido, ligero. La llovizna cómplice atenuaba el poco ruido que producían los pasos juveniles. Ya dentro de la casa, al pasar por la habitación de la negra Tomi, escuchó la música y las risas. No soportó dejar de compartir y sin dudarlo abrió la puerta y entró. Las negras transformaron sus caras de alegría en las de terror, Rosario les hizo un gesto de silencio con su dedo índice sobre su besada boca y un ademán como que sigan la fiesta y la fiesta siguió. La niña tomó un pastel almibarado y lo comenzó a

saborear plácidamente, mientras Tomi le alcanzaba con sus morenas manos una taza de humeante té. Se miraron, Tomi le sonrió y Rosarito satisfecha de tanto placer observó que la negra tenía la misma sonrisa que su hijo José.***

Capítulo 15 NADA ES MÁS BELLO- ANA MARÍA MANCEDA

Nunca imaginé que en este viaje de reencuentro con mi hijo recibiría la noticia más deseada; su regreso definitivo a Madrid.

Llegué al aeropuerto de Arlanda por la mañana, René me estaba esperando con la cara encendida de emoción ¡Qué felicidad! Es la primera vez que lo vería tocar con la filarmónica en el Teatro Real de la Ópera de Estocolmo. Abrazados esperamos el tren, en quince minutos estaríamos en el centro de esta bella ciudad posada sobre catorce islas en el punto que el lago Mälaren se une al mar Báltico. Cuando bajamos sentí que entraba a un mundo mágico, no solo era por la belleza de los edificios barrocos o neobarrocos, sino también por su atmósfera transparente, con halos que jugaban en el aire formando dibujos geométricos con el colorido del arcoiris, luego me enteré que eran microscópicos cristales de hielo que a manera de prismas descomponían la luz.

Al otro día de mi llegada ocurrió el gran acontecimiento, René partió temprano hacia el teatro, yo iría a la hora del concierto pues recorrería parte de la ciudad. Fue un muy buen paseo, ya cerca de entrar al teatro admiré la iglesia roja de Sant Jakobs que estaba detrás de la estatua de Gustav Adolfo II, enfrente del maravilloso Teatro Real de la Ópera.

Con la sala colmada y reluciente saboreé la espera. Comenzó el concierto, la melodía del "Bolero de Ravel" me seducía, busco la silueta de mi hijo, allí está, en la tercera fila, imagino en su cara la expresión de deleite mientras ejecuta su violín.

Al terminar la función lo espero en el hall del teatro, iríamos a comer algo al restaurant Operakällaren de estilo neobarroco que se encuentra en el mismo edificio. Siento los brazos de René.

?Madre ¡Qué felicidad tenerte! Vamos a comer algo.

Mientras comemos me sorprende al mirar por la ventana; unas plumas de nieve se balancean en el aire hasta caer en la vereda.

?Bella ciudad René y el teatro, el concierto, todo parece un cuento, pero estar lejos es doloroso hijo.

?Ya no va a ser así, pienso regresar a Madrid con ustedes? dijo terminante

?¿Qué ocurre? ¿Y esa decisión?

?Mirá, ya es bastante haber dejado la Argentina, extraño mucho. Además el idioma y otra cosa, me respetan, me valoran como músico pero yo siento una fina discriminación. Siempre me ubican en la tercera fila y yo sé que estoy preparado para otro rol en la orquesta.

Lo miré estupefacta, no quise emitir opinión, estaba aturdida ¡Suecia es uno de los países de mejor estándar de vida y de cultura! Le tomé la mano, sabía que faltaba tiempo y sabiduría para extirpar ese prejuicio hacia pueblos latinoamericanos. Miré las plumas de nieve que caían, era una manera de querer atrapar el espacio y el tiempo. Miro a mi hijo, le acaricio el pelo oscuro que parece brillar como los halos de hielo y supe que nada era más bello que ese instante.-

Capítulo 16

<a

href="http://vivirenlapatagonia.megustaescribir.com/files/2014/11/TAPA-
EL- COMPARTO CON USTEDES ESTA ALEGRÍA DE HABER SIDO MI OBRA
"EL ECLIPSE Y LOS VIENTOS" ELEGIDA COMO EL PRIMER PREMIO EN
NARRATIVA 2013 POR LA EDITORIAL CENTRO ESCRITORES NACIONALES.
RESULTADO LIBRO DE CUENTOS. ANA MARÍA MANCEDA